



CUADERNOS CCV



JOAQUINA DE VEDRUNA, MUJER, A IMAGEN DE DIOS

Yolanda Moreno CCV

CUADERNOS CCV - 17

**MUJER
A
IMAGEN DE DIOS**

Yolanda Moreno CCV

**JOAQUINA
DE
VEDRUNA,
MUJER,
A
IMAGEN DE
DIOS**

**26 de febrero de 2004
Yolanda Moreno, CCV**

CARISMA VEDRUNA * CARISMA VEDRUNA * CARISMA

© 2004. Edita: Carmelitas de la Caridad Vedruna
Carlo Zucchi, 12 • 00165 Roma

Depósito legal: M-6761-2004
Imprime: **Ania, Diseño y Producción Gráfica, S.L.**
Comercialania@infonegocio.com Madrid

D EDICATORIA

Queridas amigas y hermanas Laicas/os Vedruna:

Muchas veces en mis reflexiones sobre Joaquina o sobre aspectos del Carisma pienso en vosotros. Sé que tiene gran resonancia en vuestra sensibilidad y que os despierta a nuevas lecturas, a nuevas intuiciones de la llamada del Espíritu a nuestra Familia.

En el tema presente, “Joaquina de Vedruna, mujer, a imagen de Dios”, tengo la memoria en vosotras, hermanas Laicas Vedruna, mujeres, a imagen de Dios.

Vosotras leéis la vida desde esa óptica integradora de conjunto y de detalle, de ambición y desprendimiento, de capacidad de gozo y de dolor, sin romper la armonía del ser que está anclado en Dios, más allá de nuestra sensibilidad y nuestros intereses. Ni el éxito os enajena y os saca de la realidad ilusoriamente, ni la frustración os hunde y os desequilibra, porque tratáis de vivir en la verdad de vuestro ser donde se os manifiesta el Dios Trinidad, el Dios Familia que ilumina vuestra vida.

Vuestro itinerario biográfico también ha tenido sus diversos momentos de “llamada”, de camino sinuoso y encrucijada. También habéis tenido que pisar firme el suelo mientras vuestra mirada oteaba un horizonte más amplio y más verdadero en el que algo nuevo se os ha manifestado.

Vuestra mirada de mujer hacia Dios os permite ver rasgos suyos que se revelan en vuestro mismo ser, en vuestro sentir y actuar. Sin embargo, nada será completo sin la integración de los otros rasgos que revelan en el ser; en el sentir y actuar de vuestros maridos, vuestros hijos y amigos o hermanos...

Dios es amor inteligente y libre y organizador e intuitivo y creador y fuerte en el vigor y fuerte en la debilidad. Todo eso que está en cada persona humana tiene que entrar en diálogo mujer-hombre para que recree y renueve en nosotros el rostro del único Dios.

***Junto a ella,** junto a la mujer, sentíos en proyecto de Reino para recuperar y lanzar a la mujer hacia su plenitud; para que, recuperada la mujer, parte importante de la creación y de la historia, camine hacia su plenitud.*

***Equilibrando** las relaciones, el poder, la debilidad, la creatividad, el apoyo y la dependencia... Equilibrando el amor, para que la imagen de Dios sea más real.*

***Concluid** vosotras y vosotros amigos, compañeros, esposos, hermanos, la dirección de este itinerario de la persona humana, plena, a imagen del Dios único que los creó hombre-mujer.*

JOAQUINA DE VEDRUNA, MUJER, A IMAGEN DE DIOS

Yolanda Moreno, CCV, 22 de mayo de 2003

Introducción

I. ITINERARIO BIOGRÁFICO A PARTIR DE UNA LLAMADA

Semblanza retrospectiva

Finales del XVIII: Panorámica

El contexto

El hogar

La persona

Un camino sinuoso

Encrucijada

Con los pies en el suelo

Balance familiar

26 de febrero de 1826

II. MIRADA DE MUJER

Una personalidad acuñada a la sombra de Dios

El Misterio contemplado en el Hijo...

en el Espíritu...

en el Padre...

desde su condición de madre.

La bondad del Padre que nunca abandona

El Padre providente y misericordioso

El que todo lo hace bien

El que suscita nuestra tendencia a él y nos vincula a sí

El que muestra su voluntad

La religión interiorizada

III. JUNTO A “ELLA”

Junto a la mujer, desde su experiencia de mujer

La educación de las niñas

Entre la ley y la propia iniciativa

La formación en el noviciado: las educadoras

Perfil de un Carisma Educativo

La recuperación de la mujer: Casa de Caridad

IV. EQUILIBRANDO

La relación de pareja

Maestro – discípula

Obispo – Fundadora

Ayuntamientos, Patronos – Superiora

En relación simétrica con el varón:

José Estrada

Según la autoridad que nace de la persona

D. Luciano Casadevall

Las Adiciones

“Bajo tutela”

La identidad amenazada

Conclusión

**JOAQUINA
DE
VEDRUNA,
MUJER,
A
IMAGEN DE
DIOS**



INTRODUCCIÓN

I NTRODUCCIÓN

¿Por qué dijo Dios, “*No es bueno que el hombre esté solo*”? ¹ ¿Por qué encontró la solución creando a la mujer y por qué los hizo -a los dos juntos- imagen suya y no al hombre solo o a la mujer sola? ¿Por qué, a lo largo de la historia, ha estado tan oculto ese rostro de Dios cuya imagen es todo el ser humano, hombre-mujer?

“*Llegada la plenitud de los tiempos, envió Dios a su hijo, nacido de mujer*” ². ¿Por qué la mujer María no desapareció de la historia tras haberle dado a luz? ¿O quizá dijo Dios también: No es bueno que el Hombre Jesús, esté solo. Démosle una compañera que sea apoyo, compañía, confirmación de los trazos femeninos de la Creación, noticia de los rasgos de Dios en la mujer?

El planteamiento de Dios, -“*hombre y mujer ... a imagen nuestra*”-, ¿no fue el constituir al ser humano con sus dos vertientes, masculina-femenina, para que gobernasen la tierra, para que gozaran de ella, para que fueran una unidad en el desarrollo de todo el proyecto de la Creación?

En la marcha de la historia, sin embargo, la realidad nos presenta continuamente al hombre solo en su trabajo, sus opciones, sus ámbitos de gobierno, su poder... Y la mujer, por su lado con sus espacios, sus opciones, sus posibilidades, sus limitaciones, sus reducciones... mientras la historia marcha a trancas y barrancas, desintegrada, inacabada, con hombre solo y con mujer sola.

¹ Gn. 1,2

² Gal. 4,5

Dice San Pablo que *“la Creación gime con dolores de parto...”*³ ¿Cómo no va a gemir, sometida al desequilibrio del poder que rompe la armonía del ser humano, constriñendo su dimensión femenina? ¿No va a gemir la Creación y a estremecerse, siendo así que media parte de ella, permanece en la sombra de la historia, atada y reducida por su condición de mujer? Y eso que el Dios indivisible, da a su criatura humana —hembra o varón— participación de su ser único. Si hablamos de trazos, de matices, de tendencias, es por nuestra limitación para captar y expresar la unicidad de Dios. Pero él, que nos hizo a su imagen, no hace división.

Sin embargo, no han faltado personas que han caminado con conciencia de imagen de Dios plena, en cooperación mujer-hombre. No ha faltado gente consciente de la necesidad de esta doble vertiente, de influencia y de actividad; no han faltado quienes han descubierto, se han alimentado, han proyectado, los rasgos femeninos del rostro de Dios.

Ha habido mujeres que se han lanzado por la vida con la libertad de las hijas de Dios. No han hecho manifestación de su postura; seguramente no han sido conscientes de que estaban iluminando a la Iglesia del siglo XXI. Caminaron sin percibir, quizá, que su forma de comprender a Dios, su forma de relación en la sociedad y en la Iglesia, suponía un camino de verdadero equilibrio.

Aquí la historia de la mujer, Joaquina de Vedruna, que ha percibido, sin duda, esos trazos femeninos del rostro de Dios y los ha expresado en su vida.

Miramos a Joaquina de Vedruna tratando de no romper la creación de Dios en ella. Si encarna los trazos de ternura, de intuición, de inteligencia aplicada, de entrega sin medida... también encarna los trazos de organización y de fuerza constitutiva, de ideación de un proyecto que va retocando al ritmo de la praxis vital, de gobierno original para conducir en libertad sin otra motivación que el amor. Los trazos de Dios Creador se reflejan en ella a través de la originalidad de un proyecto inédito que abre cauces al desarrollo de la creación de Dios, incorporando a la mujer.

En definitiva, la imagen de Dios se nos da a cada persona. Lo importante es que cada una tenga el coraje y la libertad de ser, según la plenitud de su don recibido, con los rasgos peculiares de su propia personalidad.

³ Rom. 8, 22

**ITINERARIO
BIOGRÁFICO
A
PARTIR DE
UNA LLAMADA**

I

SEMBLANZA
RETROSPECTIVA

ITINERARIO BIOGRÁFICO A PARTIR DE UNA LLAMADA

Semblanza retrospectiva

28 de Agosto de 1854

Hoy, de once a doce de la mañana, ha fallecido, a los 71 años de edad, la Hermana Joaquina de Mas i de Vedruna, del Padre San Francisco, en la Casa de Caridad de la ciudad de Barcelona, donde residía desde 1852.

La causa de su muerte, según los facultativos, ha sido un ataque de cólera morbo, que asola estos días dicha ciudad, así como otras de la Península. Sin embargo, las hermanas de su comunidad, especialmente las que la cuidaban, y personas que la han visto durante las últimas horas o después del fallecimiento, ponen en duda dicho diagnóstico como causa inmediata de la defunción, dado el aspecto apacible y ligeramente sonrosado del rostro y manos de cadáver, en total oposición a una víctima del cólera.

Mucha gente de Cataluña llora su muerte con emoción profunda.

Unas ciento cincuenta religiosas, desde diversas ciudades y pueblos del Principado dicen su adiós a esta mujer que llaman afectuosamente, “la Madre”.

¿Quién es esa mujer baja y gordita, de facciones finas, de semblante risueño a través de unos labios finos y unos ojos claros de mirada penetrante?

¿Quién es esa mujer que recorre aprisa calles y plazas, senderos vecinales y caminos comarcales, montada en cabalgadura, o caminos reales en diligencia?

¿Quién esa mujer que se relaciona con igual talante con nobles y con plebeyos, con amigos y con extraños, con mujeres y con hombres, con jóvenes y ancianos, con obispos y con fieles, con doctos y con sencillos... desde toda su verdad, con su rica afectividad?

¿Quién es esa mujer de carácter fuerte, de decisiones inmediatas, de alta actividad, de inteligencia brillante, de grandes dotes de gobierno, de intuición aguda, rápida, certera, capaz de fascinar y someter por la fuerza expansiva del amor? ¿Es esa misma de aspecto humilde, sometida voluntariamente, que se deja guiar, que confía en los otros, que acepta y ofrece corresponsabilidad, noblemente? ¿Es ésa, paciente en el sufrimiento, amable y alegre aún en la adversidad?

Se habla de una mujer que, como Francisco, lleva impresa en su espíritu el beso de la pobreza regalado por su misterioso Esposo. Se habla de una mujer que, como Teresa, ha hecho nupcias con Jesús, Hijo de Dios, y lleva en sus entrañas el dardo ardiente de su amor. Se habla de una mujer que, como Ignacio, es devorada por el celo de la gloria de Dios, en su empeño obsesivo de hacer su Voluntad. Se habla de una mujer que, como Pedro de Alcántara, se ha ido consumiendo en la penitencia por identificarse con su Esposo crucificado. Se habla de una mujer que, como Pedro Claver, va por el mundo abrazando toda pobreza y toda necesidad descubierta a su paso con actitud liberadora, y con su mirada educativa y sanadora.

Se habla de una mujer, como ella sola, absorta, arrobada, transfigurada al Nombre de la Trinidad: abandonada a la Providencia del Padre, anonadada en la identificación con el Hijo, enamorada, abrasada, lanzada por un fuego de Espíritu Santo.

Joaquina de Vedruna, ¿ha fallecido o ha nacido plena y definitivamente a la vida?

Hoy, veintiocho de agosto de mil ochocientos cincuenta y cuatro, junto a San Agustín, que se complace en publicar sus pecados para dejar patente en su débil carne la misericordia amorosa de Dios, celebramos la dichosa memoria de Joaquina de Vedruna, cuya última palabra escrita, como testimonio de Dios tres veces Santo, reza también: "Soy pecadora".

Finales del XVIII: Panorámica

El contexto

Corre el año de 1783. Joaquina de Vedruna entra en la vida.

El proceso de la Ilustración sigue en marcha. Se está gestando la Revolución Francesa y tras ella la crisis que dará a luz una nueva etapa de la Historia: nuevos sistemas políticos, nuevas situaciones sociales y económicas; nuevos tipos de persona. La revolución industrial abona el terreno para las escisiones profundas que se van a dar en Europa.

La ciencia y la filosofía avanzan en pugna con la religión. Se abre una grieta entre la razón y la fe. La Iglesia se aferra a sus posturas emanadas de Trento mientras se alejan de su seno las nuevas clases trabajadoras y las nuevas burguesías intelectuales.

Entre tanto, el pueblo llano entretiene su piedad con devociones: novenas, romerías, oraciones —mezcla de tradición, de costumbres, de leyendas—, con las que expresa su fe. No importa el misterio celebrado en la liturgia; no importa la fuerza teológica de las creencias; el dogma no es la catequesis que alimenta la experiencia, sino piedra de discordia que agita las rupturas eclesiales.

La sociedad europea navega entre corrientes opuestas: el romanticismo que grita libertad y alienta a la sociedad hacia la plena autonomía personal, al mismo tiempo que debilita a la persona hundiéndola en la espuma de su sentimentalismo vacío e inconsciente. La libertad que reivindica, la malgasta en causas individuales que van debilitando la voluntad y atrofiando el entendimiento.

También las artes expresan la tensión de la realidad: la pintura se abre, con Goya, a las nuevas formas, avances del expresionismo; Víctor Hugo interpreta el momento presente desde la óptica reivindicativa de la lucha de clases; Beethoven canta a la libertad y al destino gestando el nuevo estilo musical; Bernini esculpe en piedra, con toda la fuerza interior del ser humano en crisis, el mito y la fe, la leyenda y la Palabra.

Mientras, España se agita entre los cambios de sistema que se suceden sin tregua; se empobrece cada vez más por los destrozos de las guerras y la insensatez de los gobiernos, se evade, temerosa, de las luces de

la Ilustración, y se afirma, día tras día en la ignorancia. España ya no es Europa. Es un apéndice a merced de las nuevas potencias del continente.

El hogar

16 de abril

La casa Vedruna, en la calle del Hospital, en Barcelona, ofrece el panorama de una familia numerosa abierta a la fe, a la cultura, a la participación política. Pertenece a la alta burguesía intelectual catalana. Es lugar de encuentro de esa burguesía intelectual, donde se habla de los movimientos políticos, científicos, filosóficos, industriales...

Teresa Vidal y Orriols, la madre —procedente de Cabrera de Mar—, es mujer enraizada en una piedad sólida⁴, y diestra en el ejercicio de la educación de sus hijos. Desciende el padre, Lorenzo de Vedruna Mur, de estirpe militar elevada a nobleza por el rey Felipe IV⁵. Ejerce su profesión de notario público y real de la clase noble de Barcelona.

Es un hogar privilegiado en el que la educación integral está alentada desde ejemplo de los padres y por la atención directa y metódica a la instrucción de los hijos e hijas.

La persona

Joaquina es la quinta de la prole Vedruna Vidal. Es una mujer naturalmente bien dotada. Su trayectoria biográfica la muestra como persona de responsabilidad y trabajo; con un tono personal de sencillez, veracidad y seguridad en sí misma; atractiva, alegre y abierta a la relación; con gran sentido común y realismo a la vez que lanzada al ideal religioso.

La rica personalidad de Joaquina de Vedruna, así gestada, es enriquecida por una educación exquisita en la relación familiar y social, en la práctica religiosa, en el estudio y formación intelectual —muy superior a la formación media de la mujer, en su tiempo y en su medio— y en la atención de la madre que observa y orienta de forma personalizada.

Joaquina es una creyente, madurada por el regalo de una “Presencia” que llena su vida, la orienta y la fecunda. Es una mujer habitada por el

⁴ N.I.I, pp. 24 ss.

⁵ N.I.I, C.I, p. 14.

Dios Amor, cuya experiencia dará sentido y forma a todos los amores que tejerán su existencia.

Un camino sinuoso

Un camino sinuoso va dibujando su “Llamada”. Una Llamada aceptada en cada trecho, y cuyo rumbo se ve alterado, en cada trecho también:

Infancia, acentuada por expresivas referencias a Jesús, Hijo de Dios.

Adolescencia, marcada por un paso, frustrado entonces, pero luminoso para el resto de la vida: Una llamada al Carmelo, sin respuesta por su escasa edad ⁶.

Primera juventud, ligada al amor humano enriquecido por una dimensión trascendente compartida. El imprevisto ha convertido la llamada primera en confusión: La propuesta de boda por parte del padre. El pretendiente es un joven abogado procurador, compañero de Don Lorenzo, creyente, rico, nueve años mayor que ella y enamorado. *“Los señores de Vedruna no pueden negarse a la demanda. Toda la dificultad está en si Joaquina admitirá el partido. Exploraron su voluntad y no fue poca la sorpresa de los padres al ver la prontitud con que ella accedió a sus deseos.”* ⁷. Sin embargo, una vez consumado el matrimonio, añora la vocación primera. ¿Se ha equivocado? El diálogo de la pareja ha puesto paz en el ánimo y abre cauces al amor pleno que tendrá como fruto siete hijas y dos hijos. Así va llegando a la adultez en la maternidad, integrada en la experiencia global del amor.

La madurez se ve confirmada por la crisis: Viudez, soledad, precariedad, conflicto familiar... ¿Qué ha supuesto la muerte de tres hijos? ¿Qué supone la muerte de Teodoro de Mas, el esposo que, dos meses antes manifiesta su amor rayando en el apasionamiento? ¿Qué va a suponer su soledad a los treinta y tres años, con una hacienda que fue rica y hoy está mermada y en pleitos, y con seis hijos entre uno y quince años? ¿Qué va a suponer todo esto sino? Al menos, madurez y crecimiento de sentido.

⁶ F.I. Relación de María Sabatés, pp 9 ss.

⁷ N.I.I, p. 47

El amor de Joaquina al Señor, lejos de apagarse en el matrimonio, se ha enriquecido con la experiencia del amor conyugal. Por eso, en la soledad de la viudez, la fuerza del amor de Dios se desencadena en ella con el signo del amor esponsal y con la fuerza del amor apostólico.

Encrucijada

Mientras en lo hondo del corazón, escucha la llamada a la intimidad, a lo profundo, al amor interpersonal con Jesús, la historia se va trenzando con otros hilos⁸. La tendencia se orienta a la contemplación de Dios, en el ámbito de una comunidad trapense, lugar de oración al que se siente llamada en esta nueva etapa, como en el principio fue el Carmelo. Pero los acontecimientos van a afirmar sus pies en la encrucijada de la realidad del mundo familiar, social, político, económico, cultural⁹. El contacto con la realidad pobre, desheredada, maltratada... le descubre otra forma de contemplación, en un camino y espiritualidad eminentemente apostólicos.

Cambia la ruta, cambia el ritmo, cambia el escenario, cambia la forma y los tonos de la vida... pero no cambia el horizonte de sentido: Él. El Padre, el que es causa primera de todo amor y nos vincula a él por la fe, la esperanza y la caridad.

Cambia la ruta pero no cambia la referencia: Jesús, el Crucificado, cuya pasión y muerte es medicina general¹⁰, que entregó su vida por nosotros no sólo en el Calvario¹¹, sino durante toda su vida¹², en el asumir amoroso la voluntad del Padre¹³.

Cambia la ruta pero permanece la guía en cada nueva dirección: el Espíritu de Jesús que *“sólo quiere la caridad, la humildad y vivir en pobreza”*, alejando de la persona que se entrega todo temor; el Espíritu de Jesús que *“aviva la fe, mantiene firme la esperanza y enciende la caridad”*¹⁴.

⁸ N.I.I, pp. 43 ss.

⁹ N.I.I, pp. 60.ss.

¹⁰ Ep. 11, 12.

¹¹ Ep. 38.

¹² Ep. 47.

¹³ Ep. 33, 34, 40.

¹⁴ Ep. 80.

Cambia la ruta, pero permanece el fundamento: Dios Trinidad. Sólo el Nombre: sin palabras, sin conceptos, sin imágenes: Padre, Hijo, Espíritu Santo. Sólo la experiencia revelada en lo profundo del ser: Santo, Santo, Santo ¹⁵.

María acompaña esta ruta, como “Pastora” que guía con su cayado” ¹⁶, como “administradora de las gracias de Dios” ¹⁷, como Madre que acompaña en el camino, que vela en el dolor, al pie de la cruz ¹⁸, que asume la misión más allá de su maternidad física.

Así es María vista desde la fe de Joaquina: María, la mujer compañera del Hijo, vinculada a su misión, vestida de fortaleza y de ternura, al pie de la cruz. María unida al hijo en su misterio de encarnación y de redención, gestando desde él y con las otras discípulas y discípulos el misterio de la Iglesia. La Mujer a quien el Hijo respeta como intercesora, a quien el Hijo escucha, a quien el Hijo responde ¹⁹.

Con los pies en el suelo

1818. Encuentro con Esteban Fábregas, fraile capuchino, de Olot.

Este hombre conoce la crudeza y pobreza de estos pueblos. Quizá anda buscando alguna forma de respuesta permanente a esta realidad, a la que él se asoma desde el ámbito de la predicación. Providencialmente entra en contacto con Joaquina de Vedruna y le señala ambientes especialmente castigados: Hospital y Casa de Misericordia de Vic. Estos espacios, vienen a ser, para Joaquina, la clave de interpretación de esa realidad que le rodea. Espacios conocidos de lejos, y ahora descubiertos con matices de gran alcance. Ahora van a ir adquiriendo su verdadero contorno los pasos anteriores, contradictorios e inacabados.

¿Qué ve Joaquina a partir de ahora? ¿Qué oye, qué percibe, qué siente, qué entiende, hacia dónde dirige sus pasos?

¹⁵ FI, Relación de Apolonia Camps p. 69; F.II, Relación de María Carrich, p. 123; FI, relación de Eugenia Molist, p.64.

¹⁶ Ep. 80.

¹⁷ Ep. 46.

¹⁸ Ep. 77.

¹⁹ Jn. 2,5 ss.

La “Casa de Corrección” de Vic —llamada Casa de Misericordia—²⁰, acoge mujeres abandonadas, marginadas... El Hospital de la Santa Cruz, atiende a las mujeres prostituídas que van allá para dar a luz, con el riesgo de la vida que el alumbramiento tenía en aquel entonces²¹.

En estos ambientes, frecuentados por ella, varios días en semana, oye el lenguaje soez de la calle, gusta los olores de la suciedad, de la falta de oxígeno; ve los rostros ajados y los cuerpos gastados prematuramente; ve ojos desconfiados, maliciosos, agresivos; conoce los frutos de la ignorancia, de la dignidad robada, de los abusos de la sociedad; comprende la carga de injusticia que pesa sobre la mujer, primero abusada y después abandonada y acorralada.

¿A qué va Joaquina a la Casa de Misericordia? ¿Va a arbitrar una extraña justicia?

Ella, considerada como persona intachable, la ilustre dama de la nobleza de Vic, la del señorío de Mas, va a ponerse a los pies de las mujeres de la Casa de Misericordia. Aquéllas han sido maltratadas por la vida mientras ella goza de dignidad, de nombre, de reconocimiento social. Aquéllas, ignoradas, despreciadas, mientras Joaquina reconoce ante Dios la abundancia de gracia recibida. Desde esta experiencia, Joaquina ¿quiere reestablecer el equilibrio roto por los esquemas humanos? Será su apoyo, se pondrá a sus pies, se hará sierva, tratará de que comprendan que su dignidad no es mayor que la de ellas.

¿Nace aquí su compromiso con la mujer: con su educación integral, con su liberación a través de la promoción, con su recuperación de sentido en contacto con la fe? ¿Arranca de esta Casa de Misericordia la decisión de crear un cauce para la educación de la mujer, y especialmente de la mujer pobre?

El Hospital de la Santa Cruz es el otro campo de sus actividades durante los años de viudez, mientras crecen las hijas pequeñas. Hospital de Beneficencia donde sólo acuden los pobres. Dos veces por semana hace la vela nocturna en el mismo. En este tiempo puede comprobar el grado de abandono y dejadez en que viven los enfermos. Es testigo del

²⁰ NI, I, p. 182.

²¹ FI, pp. 13-14. Relación de María Sabatés.

descuido en que pasan las noches. Ella misma ha sido advertida de que no suba a la sala de los hombres por la noche, para no contagiarse con la sarna, porque están suficientemente preparados para no necesitar nada durante esas horas. Pero Joaquina parece que no asume órdenes en contra del sentido común: ¿Cómo una sala entera de enfermos no va a necesitar nada durante toda una noche? No. Joaquina atiende personalmente a cada uno, desde lo más elemental a lo definitivo como es preparar a morir, amortajar y sacar de la sala para que los otros puedan descansar de la impresión recibida ²².

¿Arranca de esta experiencia su compromiso con los enfermos? ¿Descubre en este colectivo de hospital la soledad de tanta gente, abandonada a su suerte, en situación de enfermedad?

La tercera intuición en cuanto a misión apostólica surge del conocimiento de la Casa de Caridad de Barcelona.

Es un caserón inmenso, donde está concentrado una especie de “cuarto mundo”. Pobres, enfermos, ancianos, vagabundos, marginados, inválidos, niños abandonados, dementes... tanto hombres como mujeres, por cientos, hasta alcanzar un colectivo de unos dos mil acogidos ²³.

Allí hace falta educación, salud, recuperación psíquica, social, moral... Y hay que trabajar para poder subsistir. De esta necesidad surgen talleres que, a la vez que procuran equilibrar la economía, son cauce de promoción.

Balance familiar

Mientras tanto, va conduciendo a sus hijas e hijo hacia la realización de su vocación personal.

Su balance familiar, en el año 1826 (el año de la fundación), era el siguiente:

La hija mayor, Ana, es monja en Pedralbes, desde hace nueve años. Los dos siguientes, José Joaquín e Inés, están muy bien casados: el muchacho, con Rosa, una joven, que sostendrá con amor y con paciencia

²² N.I.I, pp. 134 ss.

²³ N.I. I, pp.408 ss.

al marido en sus deficiencias , y de quien Joaquina dice: “*No la querría más si fuera hija mía*” ²⁴. E Inés, será la mujer sensata que, a su vez, tendrá que equilibrar la condición del marido, encauzando su potencial para que no se desborde atropellando a su paso ²⁵.

Las tres hijas pequeñas, de 11, 13 y 16 años, estarán a su cuidado todavía. Pasan temporadas en casa de José Joaquín, solicitadas por la cuñada, “Rosita”. Joaquina acompaña al matrimonio joven en la educación de las pequeñas, y, a éstas, en su proceso educativo y vocacional. El año 29 ya están las tres situadas en la vida monástica: Teresa irá con su hermana a Pedralbes, mientras Teodora y Marieta, tras un tiempo de permanecer como educandas en Vallbona, ingresarán en la misma comunidad de monjas cistercienses.

No han sido fáciles estos procesos: Teresa quiso quedar en la comunidad de su madre y Joaquina tuvo que confrontar la autenticidad de esta vocación. Con Marieta hubo que luchar continuamente para motivarla en su proceso educativo. La vocación de Teodora atravesó serios conflictos: amores clandestinos y enfrentamientos duros con la madre que tiene que poner en juego toda su autoridad para arrancarla de su postura adolescente. Después, dudas de Joaquina sobre la vocación religiosa que su hija manifiesta y juicios eclesiásticos, antes de profesar, sobre su conducta anterior. Por fin, apoyada por la abadesa de Pedralbes, se incorpora definitivamente a la comunidad donde ya había vivido tantas vicisitudes.

26 de Febrero de 1826

Es el día señalado para la fundación.

Ha dejado todos sus bienes, (la conflictiva herencia del marido, en pleito con los cuñados), en posesión plena y definitiva de su hijo José Joaquín, conforme a la costumbre catalana de la herencia. Sólo se ha reservado el usufructo de la Casa patrimonial de “El Manso”. En ella acoge a las primeras jóvenes que “*el Señor llevó a sus manos*” ²⁶.

²⁴ Ep. 2.

²⁵ Ep. 72.

²⁶ Ad.

Desde aquí va a poner sus pies en el espacio público; va a abrir camino en los ámbitos que sólo los hombres transitaban; va a entrar en contacto con el mundo y va a poner en él huellas de mujer, pinceladas de mujer, amor, entrega, fidelidad, compromiso de mujer.

Aquellos escenarios, (Casa de misericordia, Hospital y Casa de Caridad), y la participación directa en ellos, será lo que a Joaquina le haga exclamar: *“Tengo que tener tres clases de espíritus en mis hijas: unas para la salud, otras para el cuidado de los pobres y las otras para la enseñanza.”* De aquí nace un Carisma Eclesial con tres espíritus: de sanación, de educación y de liberación ²⁷.

²⁷ Ad. 2.

MIRADA DE MUJER

II

MIRADA DE MUJER

Una personalidad acuñada a la sombra de Dios

Los documentos escritos, su correspondencia personal, el alcance de su experiencia, presentan a Joaquina de Vedruna como una mujer de personalidad sorprendente. Todo en ella es campo abierto, dinamismo en marcha, planteamientos serios, profundos, ordenados, orientados al fin pretendido, directamente, sin divagaciones. Aprovecha todos los recursos que le ofrece cada situación.

Es realista, valiente, capaz de asumir los mayores riesgos, de aguantar agravios e injusticias, de ir entregando la vida en cada recodo del camino. Su afectividad es rica y equilibrada, su intuición certera. Es rápida en la acción, con visión de conjunto, tomando la experiencia pasada como luz para el futuro y midiendo las consecuencias para llegar a sus objetivos sin error.

Vive la espiritualidad, como mujer, con toda su capacidad. El don de entendimiento le permite buscar las bases de su fe en el misterio intuido y en la Palabra de Dios revelada. El realismo le lleva a una unión con Dios efectiva y rentable en función del Reino. Su afectividad no queda en sentimientos, sino que se traduce en una forma de vivir que alienta en sus discípulas *“espíritus fuertes, humildes y diligentes”*, capaces de grandes empresas, con la humildad de quien se fía de Dios y con la audacia de quien se reconoce en misión.

En un siglo de sentimentalismo religioso, de ignorancia y de cierto vacío teológico en el pueblo, la espiritualidad de Joaquina se caracteriza, en primer lugar por la fundamentación en el misterio de Cristo y de Dios Trinidad, atravesada por el eje, Voluntad del Dios, santa y amada sobre todas las cosas.

El Misterio contemplado en el Hijo...

Su experiencia descubre en primer plano el misterio de Cristo crucificado ²⁸. Es el primer dato ya desde su infancia, cuando el entretenimiento de cultivar el jardín le da pie para poner en manos de Dios el cultivo de su corazón creyente; cuando la experiencia de una mancha en el vestido se le convierte en denuncia de sus propia deficiencia ante Dios; cuando el prender alfileres en una almohadilla de encaje, le trae a la memoria la imagen de Jesús crucificado y le abre al amor agradecido al buen Jesús.

Esta imagen será su compañía permanente. Joaquina, que concibe la vida en relación a Dios, se adentra en él a través del misterio de Cristo. Jesús es la referencia inmediata en su caminar diario: el “buen Jesús” anodado, o sea, tomando forma de hombre, siendo Dios, y entregando su voluntad al Padre en obediencia hasta la muerte de cruz; el buen Jesús que pasó por la vida haciendo el bien, enseñando y sanando ²⁹.

... en el Espíritu...

Junto a Cristo, el Espíritu Santo que testifica el amor de Dios a la criatura y crea en ella el mismo amor en respuesta a él y en testimonio al mundo ³⁰.

Si la voluntad de Dios es el eje de su espiritualidad, el amor es el motor, el tono, la forma de esa tendencia irresistible. Un amor que nace y se alimenta del Espíritu de Jesús, que informa lo natural y lo trascendente.

²⁸ N1.I, p. 28.

²⁹ R. N°s. 13, 16, 17.

³⁰ Ep. 93, 97.

Así el Espíritu Santo viene a ser tan fundamental en la experiencia de Joaquina de Vedruna como el Padre Creador que sostiene la vida cada momento de la existencia, como el Hijo que muestra el rostro del Padre y evidencia su amor.

... en el Padre...

Y ante el Padre, ¿cómo se sitúa Joaquina?

He aquí la clave fundamental para entender el vigor de su ser mujer en orden a liderar una espiritualidad maciza, profunda, realista, donde se junta lo natural y lo trascendente, donde las diversas circunstancias de la vida son orientadas en una única dimensión integradora de toda la experiencia humana.

Dios es percibido por ella como:

El Dios, creador de cielo y tierra, nuestro descanso y sosiego³¹

El que sostiene, el que recrea continuamente, el que es, el que permanece, el presente. Con él todo está en seguro, todo tiene respuesta, todo espera sosiego.

El Dios que bendice, que hace bueno nuestro caminar, que convierte nuestros errores en aprendizaje, que se alegra con su criatura.

¿Es este Dios, Padre, el que constituye, el que configura, el que le permite vivir en equilibrio, en serenidad, en confianza, en abandono, en paz? ¿Es este Dios Creador del cielo y tierra, el que modela y completa la obra, el que despierta la fibra creadora en la persona humana, el que llena la vida de un gozo lleno de color, de risa, de alegría? ¿Es también la referencia en su intuición educativa?

Porque así es como Joaquina lo pronuncia. Desde él motiva el crecimiento de las Hermanas, como antes lo hizo con sus hijos: *“Él es el que hace. Nosotras no somos sino criaturas en sus manos”*³⁰, *“pongamos, pues, de nuestra parte cuanto podamos y él hará en nosotras, con nosotras, lo que quiera”*³³. Por tanto, *“vivid alegres de todo, que es la prin-*

³¹ Ep. 41.

³² Ep. 147.

³³ Ep. 80, 85.

cipal virtud”³⁴, es decir, es la garantía de autenticidad de todas las demás actitudes.

... desde su condición de madre

Si Dios Creador es el que da significado, el que es origen, razón de ser y causa de la existencia, el que constituye a la persona, es decir, si expresa lo que significa la palabra Padre, hay otros rasgos de Dios que tienen que ver con la palabra Madre: es la figura de Dios providente y misericordioso, que tiene que ver con el Dios entraña, sanación, compañía en el proceso de crecimiento. El que permanece en el dolor, el que no abandona en la soledad, el que se goza en el perdón.

Joaquina se complace en confesar estos rasgos de Dios, manifestado como “Madre”. Este Dios es, según su experiencia y su palabra:

*“La bondad del Padre que nunca jamás abandona”*³⁵.

Lo sabe, lo ha intuido, se le ha dado a conocer, y también tiene una rica experiencia:

No la abandonó en las encrucijadas de la vida, ni en las angustias y amenazas de las guerras. Como sucedió en la marcha al Montseny, huyendo de los franceses, aquella noche, en el peligro ignorado del Plá de la Calma, donde tuvo aquella amable visita de Dios en forma de mujer. Una mujer salida de las sombras que, después de acompañarla hasta ponerla a salvo en la solitaria casa de la familia Cortada, volvió a las sombras. Nadie la había visto nunca, no dejó oír su nombre, no vestía conforme a la costumbre del lugar, no dejó rastro³⁶.

No la abandonó Dios en la huida a Prades, en los problemas políticos del 1823, cuando dos jóvenes se incorporan a su paso y orientan el camino hacia seguro, desapareciendo después³⁷.

Ni en la emigración incierta hasta Berga y después a Perpignan, en 1837 y 1840, con motivo de las guerras carlistas, en aquella peregrinación de

³⁴ Ep. 146.

³⁵ Ep. 18, 20, 32, 33 ...

³⁶ N.I.I, pp. 93-95.

³⁷ N.I.I, p. 153.

quince días y noches de huída en hambre y sed, en peligros y soledad. ¿Cuántas decisiones tuvieron que hacer entre dudas y riesgos y temores?³⁸

No la abandonó en la muerte de tres hijos, ni en la educación de los demás; ni en la soledad de la viudez; ni en la ausencia de la madre, muerta a los dos meses del entrañable esposo³⁹; ni en la grosera acometida de los cuñados, en pugna por una herencia injustamente codiciada y en conflicto, durante treinta y seis años⁴⁰. La condición de su esposo, como “heredero” de aquella gran hacienda, le aporta unas obligaciones, respecto a los hermanos de él, que recaerán sobre ella a la muerte del marido.

Por eso ella tampoco abandona. Si no abandonó al hijo en los idealismos de juventud, ya en el camino de la trapa, ya en la temeridad de la guerra; si no lo abandonó en su largo proceso de maduración como esposo, como padre, como hijo, como trabajador, como educador... Si no lo abandonó en la cárcel para sostenerlo, ni en la pobreza para ayudarlo a situarse, ni en la riqueza para motivarlo a la sensatez... entonces es que su capacidad de paciencia, de aguante, de esperanza, de amor va más allá que todos los obstáculos y todas las torpezas⁴¹.

Aquí se junta la realidad de Dios con su propia realidad: “¿Puede una madre olvidarse del fruto de sus entrañas?”⁴². Pues aunque haya alguna que así le suceda yo no os puedo abandonar, “porque os llevo en el corazón”⁴³.

“El Padre providente y misericordioso”⁴⁴.

“El Padre providente y misericordioso”⁴⁵, según su expresión a los diecinueve años de la Fundación. En una brevísima reseña de lo que ha sido la historia hasta entonces, recoge no sólo su experiencia sino también la de las Hermanas con las que ha ido atravesando esos tiempos difíciles:

“Aunque ha pasado un tiempo tan malo, Dios se ha cuidado de mis amadas hijas espirituales, como se cuida de los pájaros, [...] y esto mismo nos da a todas juntas nueva vida y fuerzas para continuar con lo empezado, [...] y todo bendecido

³⁸ N.I.I, p. 17; 21.

³⁹ N.I.I, Caps. IV-V.

⁴⁰ N.I.I-II.

⁴¹ Ep. 1-78.

⁴² Is. 49,15.

⁴³ Ep. 22, 24, 31, 35...

⁴⁴ Ep. 41.

⁴⁵ Ep. 41.

*del cielo, que así lo creemos por lo mucho que hemos experimentado en ocasiones lo clara que se ha manifestado la mano del Señor y la protección de nuestra Madre, la Virgen del Carmelo”*⁴⁶.

Esa providencia de Dios “se pasea” por la vida de Joaquina, ya recibéndola de otras personas, ya siendo ella misma providencia para los demás.

Fue providencia de Dios don Ignacio Sellés, marqués de Puertonuevo, facilitándole el camino para ir a la Casa de Caridad de Barcelona⁴⁷, y su esposa, doña Eulalia Segarra, comprando una casa en venta que conviene a las Hermanas⁴⁸. Providencia fueron aquellos dos jóvenes que las guiaron por el camino del destierro aquella noche del seis al siete de agosto del 1840: las alejaron del peligro y las acompañaron hasta lugar seguro. Después desaparecieron sin dejar rastro⁴⁹. Es ese “cierto misterio” del paso de Dios que se vale de cualquier persona. La persona desaparece, pero su recuerdo queda para dar testimonio de la providencia del Señor.

Y de la misma manera Joaquina ejerce el cuidado con la gente, en la misma Perpignan, aguantando los dolores de parto de una madre asustada ante el alumbramiento de otro hijo, posiblemente muerto como los anteriores⁵⁰. Fue providencia para tantas mujeres como acudían a su puerta en busca de amistad, de escucha, de cobijo, de ayuda para sostener a la familia...

Fue Misericordia en la Casa de Misericordia⁵¹, y salud en el hospital⁵², y cauce de crecimiento y personalización en la escuela y libertad y liberación por las calles de Vic, desafiando con su desclasamiento a los ricos, avergonzados de ella, y a los pobres, escandalizados de su pobreza y humillación⁵³.

⁴⁶ Ad. n.14.

⁴⁷ Ep. 72.

⁴⁸ Ep.Ep. 99.

⁴⁹ F.II, p. 32. Relación “Emigración a Francia”.

⁵⁰ F.I, p. 18. Relación de María Sabatés.

⁵¹ N.I, p. 182.

⁵² F.I, p. 13. Relación de María Sabatés.

⁵³ N.I, p. 255.

“El que todo lo hace bien” ⁵⁴

Es decir, el que completa siempre su obra, el que no deja al descubierto a su criatura, el que cuida los detalles, el que siembra alegría aún en el dolor y el que curte en el realismo y en la crisis, aunque tenga que dejar en suspense la alegría.

Joaquina exige “primor” en el trabajo. Y trabajo es la misión y la misión es la vida.

Y la vida, ejercida “con primor”, es vivir en paz, en positivo, en armonía interior y con la realidad, ya sea cordial o adversa. A este talante invita con motivo de la entrada triunfal en la pequeña población de Cadaqués: *“No os alegréis demasiado en los éxitos, ni os abruméis en los fracasos. Recibid todo de la mano de Dios con igualdad de ánimo”* ⁵⁵.

El completar la obra, el no dejar al descubierto, el cuidar el detalle — si la vida está bien enfocada—, es pensar en el otro, es cultivar el amor, es completar lo que falta de felicidad en el acontecer diario, es dar a la vida bienestar y paz y efectividad, es garantizar el fruto del trabajo. Es hacer experiencia la palabra del Eclesiástico: *“Vale más que las perlas... que la alaben en la plaza, que se guarde su memoria, porque sus obras la van acompañando”* ⁵⁶.

*El que suscita nuestra tendencia a Él y nos vincula a sí por la fe,
la esperanza y la caridad.*

En la “Carta Fundacional”, en la que solicita del obispo el permiso para constituirse como familia religiosa, Joaquina expresa esta tendencia a Dios, no sólo de ella misma, sino también de las jóvenes que vienen a ella marcadas por el mismo deseo.

“Joaquina de Mas y de Vedruna, deseosa de trabajar por la gloria de Dios y bien del prójimo, desea abrazar algunas almas pobres que están abrasándose en amor de Dios y quieren ser religiosas, pero como son

⁵⁴ Ep. 41.

⁵⁵ Ep. 169.

⁵⁶ Prov. 31.

pobres y no tienen lugar en los conventos de religiosas de pobreza, se están sin poder desahogar su amor con el buen Jesús” ⁵⁷.

Nadie puede tender a Él si no es atraído por Él, como estas primeras hermanas que no pueden vivir sin desahogar su amor con Él.

Atraída por Dios sólo puede fundamentarse en las virtudes teologales, y como garantía de ellas, la humildad y la pobreza: *“El espíritu de Jesucristo no quiere sino practicar la caridad, la humildad y vivir en pobreza, Así pues, no tema: todo nos sobraré. [...] avivemos la fe, tengamos confianza, practiquemos la caridad y alcanzaremos la bendición de la santísima Trinidad...”* ⁵⁸.

El que muestra su voluntad y pone sus proyectos en nuestras manos

Joaquina mantiene, con su vida, un diálogo con la voluntad de Dios ⁵⁹. Si ése es el eje del itinerario espiritual de Joaquina, es evidente que tiene experiencia de que Dios muestra su voluntad. Sabe incluso cómo la muestra, cuándo, las condiciones en las que generalmente Dios se comunica y deja ver su proyecto.

Parece que a esta mujer no le es muy difícil conocer lo que Dios quiere, y no es presunción, es evidencia que responde al amor con que ella atisba al Espíritu en el movimiento interior y en la realidad que grita por fuera.

Con esa claridad puede decir: *“Yo estoy dispuesta a hacer todo lo que sea del agrado del Señor; y creo que él me da buena salud para servirle en lo que sea su voluntad.”* ⁶⁰.

Así, *“desde su condición de madre”*, percibe Joaquina a Dios Padre, y desde esta percepción surge en ella una forma de relación con Dios, ¿atrevida? ¿audaz? ¿curiosa? ¿lógica? ¿comprometedora? ... Joaquina exclama repetidas veces: *“Soy madre, y como madre imploro de vuestra piedad que vos, como Padre amoroso escuchéis mis clamores.”* ⁶¹.

⁵⁷ Ep. 81.

⁵⁸ Ep. 80.

⁵⁹ Ep. 82. *“Espero que cuando ustedes se resuelvan acerca de lo que hablamos los dos, el Señor hará que obremos según su dulcísima y amabilísima voluntad. Don José, cuando nos abandonamos en los brazos del buen Jesús, él cuida de nosotros. [...] Por nuestra parte tengamos ánimo, iniciativa y diligencia, y el buen Jesús lo bendecirá todo.”*

⁶⁰ Ep. 85.

⁶¹ Ep. 35.

Su experiencia de madre la ha vinculado a la figura de Dios como Padre. Recuerda cómo la maternidad vino a ella por su opción de vivir según la voluntad del Padre. ¿No es justo, pues, que Él ejerza su paternidad directamente, en unión con ella que clama como madre?

Como persona humana, ante Dios, se siente pequeña, débil, como quien no es. Sin embargo, ya que se la ha dado una misión fundamental, exclama: *“Aunque no merezco que mis oraciones sean oídas, como madre, imploro al cielo”*⁶².

La religión interiorizada

¿Qué influencia recibe Joaquina de Vedruna del ambiente, de su mundo, de su tiempo?

Joaquina convive y se alimenta también de las devociones de su tiempo: novenas, quinaros, oraciones, celebraciones de santos, estampas, medallas... Y otras actividades, originales suyas, como la invitación a su mesa a pobres en días señalados.

Sin embargo, las devociones populares que son significativas, constantes y que la acompañan durante toda la vida son: el rosario, contemplación del misterio de Cristo en la recitación reiterada del saludo bíblico a María; el Viacrucis, contemplación de la pasión y muerte de Jesucristo, “medicina general”, que relativiza todas las desgracias de la vida y permite asumirlas en identificación y agradecimiento a Jesús; el trisagio, contemplación del misterio de la Trinidad, de inspiración bíblica, y que a modo de “mantras”, deja resonar en lo hondo de la persona la alabanza y con ella la adoración a Dios. Es la oración en la que se abandona en el misterio de la Trinidad que se la ha revelado hasta el punto de perder contacto con lo sensible. Y no menos valora e impulsa el rezo del Oficio Parvo, en cuya práctica ha encontrado respuesta a los serios problemas de su responsabilidad. Es decir, su espiritualidad se fundamenta donde hay Palabra de Dios, donde la piedad popular enraíza con el misterio de Dios revelado.

⁶² Ep. 43.

**JUNTO
A “ELLA”**

III

JUNTO A “ELLA”

Junto a la mujer, desde su experiencia de *mujer*

Joaquina ha crecido entre padres, hermanas y hermanos: ha vivido la experiencia del matrimonio; ha educado a su prole como ella misma fue educada: con atención a cada persona para sacar de cada una el máximo rendimiento, según sus capacidades y sus características. Conoce, por tanto, las peculiaridades de la mujer y del hombre.

Las cartas de Joaquina a sus hijos son todo un tratado de educación en el que se aprecia la atención personalizada a cada hijo/a, en cada situación concreta, bien sea para corregir fallos de carácter o de conducta, bien para potenciar habilidades, cualidades, talentos, bien para compensar dificultades de salud o de situación, involucrando a la persona para que sea consciente y tome postura ella misma ante su situación⁶³.

Joaquina, pues, sabe lo que vale una mujer. No se puede permitir que todo este caudal de la humanidad esté ignorado, malgastado, perdido, y menos todavía explotado y manipulado en beneficio de determinados intereses sociales o políticos a costa de su dignidad. Desde aquí surge en Joaquina la necesidad de intervenir activamente en la sociedad para aprovechar su caudal, ganarla para sí misma, y para la sociedad, para la fe y para el Reino de Dios.

⁶³ Ep. 1-78.

La educación de la mujer

Los cauces van a ser: la escuela, la promoción de la mujer joven o adulta, la relación interpersonal.

Dos entidades luchan por la educación en el siglo XIX: la Iglesia y el Estado. Pero la Iglesia, tras la desamortización, quedó sin posibilidades económicas para atender a los pobres. Van apareciendo entonces los institutos religiosos que, en su nombre ejercerán las mismas tareas.

Las escuelas —incluso para los niños— son insuficientes. Hay déficit de maestros y los métodos no contemplan apertura a alguna renovación pedagógica. Las escuelas de las niñas se acogen a uno de los tres tipos existentes: la pública, o “la costura”, que enseña las “labores del sexo”, y sin rigor profesional. La privada, que es lucrativa y un remedio de la pública en contenidos y en método, y la Congregacionista, a cargo de algunas congregaciones religiosas femeninas —Clarisas, Dominicas, Agustinas, Carmelitas—, que se dedican a las señoritas de la clase alta. De modo que la enseñanza de la mujer pobre está en total abandono.

En este panorama da a luz, Joaquina de Vedruna, a la primera Congregación Religiosa española nacida con fines docentes, orientada directamente a la mujer pobre.

Joaquina se anticipa con los hechos a lo que después Balmes publicará, dando la voz de alarma contra las excesivas ingerencias estatales, en pro de la libertad docente de la Iglesia, y criticando los planes de educación ⁶⁴.

La intención de Joaquina es, verdaderamente, hacer a la mujer dueña de su persona, de sus facultades, de su autonomía, y, como tal, promocionarla para la participación en la sociedad: ya en la construcción de su propio hogar y educación de sus hijos, ya en la fundamentación de sus propias ideas y posturas en la vida real, ya en la capacitación para el trabajo. Para este servicio educativo se va facultando a las Hermanas ya desde su llegada a la vida religiosa.

⁶⁴ Balmes, *Obras Completas*, p. 603. BAC.

Entre la ley y la propia iniciativa

Estas Escuelas Vedruna dependen del Estado en mantenimiento, programas, niveles, pero tienen su pedagogía, motivación y exigencias propias: con el máximo nivel docente, dentro de la Ley pero sin “someterse” a ella en la metodología, por encima de la escuela pública y roto el patrón de las “escuelas-costurero”. Hacen de la enseñanza el cauce de una misión apostólica trascendente, encaminada al bien integral de las niñas. Conciben la educación como una contribución al progreso y la construcción del mundo: *“Abrazar las necesidades de los pueblos, ya en la educación ya en la salud”*, poniendo en marcha la validación de la mujer a través de su misma formación.

En los planes sucesivos de Condorcet, Calomarde y Pidal, inadecuados, injustos y de corte más político que educativo, las hermanas formadas por aquella educadora, supieron situarse e, incluso, fueron referencia para la educación pública⁶⁵.

La formación en el noviciado: las educadoras

El noviciado llega a tener el nivel de lo que con el tiempo serán las “normales de magisterio”. Su pedagogía inductiva, su fuerza afectiva y motivadora, el sentido del tiempo como urgencia y prioridad en función de la misión, la dedicación de las jóvenes para aquello en lo que están más capacitadas, harán de este tiempo-espacio, (breve y limitado), el lugar de formación más rentable en alcance y profundidad.

En la correspondencia con la Maestra de Novicias, consta la reiterada atención de Joaquina a la formación de las jóvenes⁶⁶: y de sus frutos dan testimonio diferentes documentos coetáneos, en los que se manifiesta, ade-

⁶⁵ Plan de Condorcet. Democrático en la teoría, centralista en la práctica. Es una copia y una mala interpretación de lo que pudo desear la revolución intelectual francesa, nacida para la libertad. Había que ser muy hábiles para escapar de la presión del estado. Y, en ese plan, las hermanas fueron autónomas en cuanto maestras.

Plan de Colomarde. De la derecha tradicionalista, donde todo estaba medido de antemano. Había que ser muy creativas para no someterse a la norma antipedagógica de la ley. En ese ámbito, las hermanas crearon sus propios sistemas.

Plan de Servilista ante Francia, centralista a ultranza, injusto y monopolizador. Tendrían que ser muy libres y muy astutas para no someterse a la ley y mantener su autonomía. En ese nuevo sistema las hermanas fueron alternativa, incluso para aquéllos a los que astutamente se oponían.

⁶⁶ Ep. 105, 113, 115, 117, 151, 164 ...

más del hecho de la creación de este objetivo de interés nacional, el interés, beneficio y satisfacción inmediata que supone para los pueblos ⁶⁷.

Joaquina tuvo la diligencia para llegar a tiempo y el arte de aprovechar la ley.

Para aceptar el servicio de las hermanas en los hospitales, pone como condición que le permitan abrir escuela. De esta forma se va dando en todos los pueblos la simbiosis hospital-escuela, beneficiándose de la ayuda mutua y de los recursos locales y personales.

Perfil de un Carisma Educativo

Una experiencia inicial

Joaquina es. No hay modelo externo al que adaptarse. Es ella misma, desde el fondo de su ser con una identidad propia: trabajo-responsabilidad, aprovechamiento del tiempo, efectividad y, en el fondo un carisma nato de educación, una llamada a potenciar la salud y la alegría y una decisión de implicarse en el proceso de liberación del pobre y de la mujer.

Todo, en ella, descubierto, alimentado, enriquecido, celebrado en el encuentro sencillo, afectuoso, lógico... con Dios Padre, con la persona de Jesús, con el anhelo del amor del Espíritu.

⁶⁷ "El infrascrito, vicario general capitular, gobernador eclesiástico de la diócesis de Vic ... atesto y doy fe: Que en esta ciudad de Vic ... se halla instalado un instituto de señoras, que con la denominación de Terciarias del Carmen tienen por objeto la enseñanza gratuita de niñas, la asistencia a los hospitales y enfermos, el auxilio de éstos a domicilio y el cuidado de los pobres en las casas de Caridad; los cuales cargos se hallan desempeñando actualmente en no pocos establecimientos de casi todas las provincias de Cataluña, con general aplauso y aceptación. ... Que en vista de los incalculables beneficios que la sociedad reporta de dicho Instituto...". Don Juan Dot, Vicario Capitular, gobernador eclesiástico de la diócesis de Vic. "... el Instituto religioso de las Hermanas de la Tercera Orden del Nuestra Señora del Carmen... es muy a propósito para ejercer la hospitalidad, cuidar los enfermos y enseñar a las niñas el catecismo, las labores propias de su sexo y darles una bastante esmerada educación con las instrucción necesaria en leer, escribir y contar ...". De aquí se seguirá, que se generalice la enseñanza de niñas, mayormente, si aceptadas y aprobadas por el Gobierno de S. M., ofrece el Instituto la estabilidad y firmeza, y una completa seguridad a las postulantes... Por estas consideraciones entiendo que es de público interés y de general provecho para los pueblos el que S.M. se digne aprobar aquel Instituto, sin coartar su acción con reglamentos, que por otra parte hacen de todo punto innecesario la caridad y buen celo, con que tratan de cumplir aquellas sus ministerios por deber y por conciencia... así mismo considero, que además de ser ventajoso al Instituto y a la religión, lo será también a los pueblos el que se les exima o no se les imponga la obligación de sacar título de maestras, como se ha practicado con las de S., Vicente de Paul ... porque este Instituto cuida con escrupulosa religiosidad que estén suficientemente instruidas antes de confiarles la enseñanza."

Informe sobre la Congregación, del Arzobispo de Tarragona al Ministerio de Gracia y Justicia, en respuesta a la solicitud del Ministro, en orden a la Aprobación Civil del Instituto. Vida y virtudes de la Rvdma. Madre Paula Delpuig, N.I.H. pp. 167 ss.

Una llamada inesperada

Ser esposa y ser madre.

Dos nuevas formas de amor. Aquélla que estaba llamada a vivir niveles profundos y significativos de amor, era bueno que conociera todos los amores.

En el amor de esposa amada y amante puede haber descubierto que el amor la multiplica, la realiza, la asegura; puede haber constatado cómo el amor le da alas, la hace creativa, le abre caminos donde sólo hay maleza.

En el amor de madre ha visto sin duda la debilidad, la necesidad, la confianza, la experiencia más íntima y profunda del amor del Padre.

Una motivación

El eje que atraviesa la vida: Que todo sea lo que tiene que ser para que el plan del Creador llegue a su cumbre. “*Que se haga siempre, en todo, del todo y por todo lo amadísima voluntad de Dios*”, hecha en ella amor a Dios y a cada criatura, provocando en cada una el crecimiento, la madurez, la alegría.

Una praxis

Aprovechar lo que hay: leyes, locales, necesidades, llamadas, coyunturas, impulsos espirituales, disponibilidad ilimitada de la juventud, recursos humanos..., el tiempo presente.

Una pedagogía

Actitud de la maestra: alegría, sencillez, cercanía humilde y afectuosa, capacidad de relativizar permaneciendo firme en los principios.

Motivación: no castigo, sino previsión; no premio, sino valoración; no suplencia, sino acompañamiento; no órdenes sino estímulos; no fuerza, sino amor; no protagonismo, sino participación; no uniformidad sino apoyo a lo más auténtico de cada persona.

Exigencia desde la motivación, comprensión con la debilidad.

Previsión responsable y espontaneidad en el imprevisto.

Economía en la utilización de los recursos, de las circunstancias, de la teoría en beneficio de la práctica, aprovechando el realismo de cada momento y tomando ejemplo de la vida.

Clima: de alegría, de afecto, de responsabilidad, de trabajo bien hecho, con diligencia.

Nivel: el de toda la persona, integrada, desarrollada en sus dos dimensiones: de inmanencia y de trascendencia, hija de Dios.

Proyecto: “Abrazar todas las necesidades de los pueblos ya en la educación, ya en la salud...”⁶⁸; “Promoción integral de la persona, desde los valores del Evangelio, para que sea agente de transformación de la sociedad.”⁶⁹.

La recuperación de la mujer

Casa de Caridad.

En las Casas de Caridad, la promoción se guía por el mismo esquema educativo, acomodado a las condiciones de aquellas mujeres y de aquel lugar. Se trata de recuperarlas, de rehabilitarlas, reinsertarlas. Han de ir sintiéndose ellas mismas —dignas de respeto, queridas, valoradas, útiles—, a fuerza de un proceso educativo en el que son tratadas con dignidad, son queridas, aprovechados sus talentos y puestos a rendimiento en los talleres de la Casa: alpargatas, alfileres... Ellas son parte importante para la financiación de toda la comunidad asilada; todos trabajan en la misma línea, con la misma motivación, con la misma responsabilidad.

Este “cuarto mundo” reunido en aquellos lugares, especie de “reserva” de todas las calamidades sociales, llega a ser centro sanador y liberador por la acción educativa; llega a ser hogar y familia.

El alma no es sólo Joaquina, son sus hijas. Es el grupo que ella ha puesto en marcha, con la filosofía de su Carisma Educativo, con la fuerza del amor que recrea la historia, da cauces a la libertad y permite la recuperación de la persona: desde la marginación a la inclusión, a la dignidad, al amor.

⁶⁸ F.I, p. 29, Relación de José Estrada.

⁶⁹ Propuesta Educativa Vedruna, III. CC. VIII, 57.

Desde esta experiencia de las Casas de Caridad se abren, en los establecimientos donde están las hermanas, espacios y tiempo a la educación y promoción de adultas. Son escuelas bien montadas, con rigor profesional, con matrícula de hasta trescientas mujeres. Ajustan los conocimientos a lo esencial para ir siendo autónomas en la vida: lectura, escritura, cuentas, nociones de ciencias, de historia, formación religiosa para animar la vivencia de la fe.

En el destierro

También el destierro ofrece una posibilidad de implicación en alguna realidad de aquella ciudad francesa, Perpignan. También allí la mujer está necesitada. La familia no cubre su necesidad de reconocimiento, de superación, de escucha, de confianza, de afecto... El hecho es que la Madre Joaquina no hace otra cosa en aquella población que escuchar, consolar, animar, potenciar, acompañar...

Parece que la experiencia feliz de Joaquina como mujer le ha dado una intuición especial sobre la realidad de la mujer. Intuición de la educación en las niñas; de rehabilitación en las machacadas por la vida; de motivación y superación en las esposas y en las madres; de fortaleza y ánimo en las que anhelan, sin esperanza, la maternidad hasta llegar a ella con éxito en muchísimos casos.

EQUILIBRANDO

IV

EQUILIBRANDO

Equilibrando las relaciones que, se descompensan por las diferencias de status, poder y género.

Estas variables, al incidir en las relaciones, fácilmente pueden originar un desequilibrio, cuando menos, inadecuado. Cualquier relación tiene un tanto de simetría y otro de asimetría. El arte está en reducir la asimetría al límite, sin eliminarla donde conviene, sin ampliarla más de lo necesario. Este arte es, espontáneamente, una cualidad de Joaquina de Vedruna ⁷⁰.

Relación de pareja

Veinticuatro y dieciséis años, respectivamente. Él, el mayor de nueve hermanos, el heredero de una riquísima hacienda de Vic, el intelectual que abandona la pequeña ciudad y entra en el gran mundo de Barcelona. Y ella, una adolescente del mundo al que él se ha incorporado; una chica de la “buena sociedad” barcelonesa, la quinta entre ocho hermanos, instruida, con profundo sentido religioso, que ante la propuesta del padre se replantea su vocación inicial y dice sí al matrimonio. Se han casado el 24 de marzo de 1799. ¿Y ahora?

No tarda en aparecer la crisis. Ella cae en la cuenta. La experiencia de la relación conyugal golpea sobre su corazón en forma de confusión: ¿Qué ha hecho? ¿Era éste realmente su camino? ¿Qué hará de aquel amor prime-

⁷⁰ Considero el término, “simetría -asimetría”, en relación a diferencia, en la relación, producida por el status, el poder o el género, pero nunca en relación a la dignidad de la persona.

ro, el amor único al Señor, que llenaba toda su existencia? No es que no ame a este esposo, sino que, ¿es a este esposo al que debía haberse unido para siempre? ¿Se ha equivocado? Viene sobre ella la tristeza. Lloro en silencio.

Pero el amor acecha: el marido observa, espera, se entrega en detalles, en cariño... Por fin, sondea el corazón de la esposa: ¿Triste? ¿Por qué? ¿No estás contenta de ser mi esposa?

Él y ella entran en diálogo interpersonal: no hay hombre y mujer: son Joaquina y Teodoro, dos personas las que tejerán el tapiz de una relación sin prejuicios, sin desniveles, en simetría, donde cada una de las personas pondrá su inteligencia, su creatividad, su responsabilidad, su iniciativa... Donde cada una de las dos partes necesitará de la otra para asegurar sus propios pasos; donde el amor no tendrá antes o después, más o menos; donde el esquema de poder no cuenta ⁷¹.

Joaquina expresa sus sentimientos: ahora comprende el alcance de la decisión que ha tomado siendo su esposa, ella que anhelaba la entrega total y única a Dios.

Él responde directamente, en el mismo nivel de comunicación: también él sintió esa llamada y, quizá por ser el “hereu”, las dificultades de seguirla, en la Familia Franciscana, fueron entonces más fuertes que él ⁷². Pero ataja la situación con la fuerza de los hechos y, sin duda, ofreciendo al momento la riqueza de su madurez, dados sus nueve años de ventaja sobre Joaquina. *“Verás lo que haremos: ahora, viviremos como marido y mujer, educaremos los hijos que Dios nos dé y, acaso algún día, cuando todos estén situados, los dos podremos volver al ideal primero.”* ⁷³.

¿Es la sinceridad del diálogo? ¿Es el amor real que existe entre ellos? ¿Es el sentido común? ¿Es la confirmación interna de que eso es lo que quiere el Señor...? El hecho es que su ánimo se serena y nunca volverá los ojos, con nostalgia, a aquella vocación frustrada.

1809. Guerra de la Independencia. Los antecedentes militares, heroicos, de Teodoro de Mas le llaman a la lucha contra “el francés”. Se siente urgido a tomar las armas *“mayormente al ver que Doña Joaquina, su*

⁷¹ Virginia Satir. Poema: “Quiero amarte sin aferrarme...”

⁷² N.I.I, p. 43.

⁷³ N.I. I pp. 59-60.

*esposa, participando de sus mismos sentimientos, se ofrecía, confiada en la divina Providencia, a arrostrar todos los peligros y desgracias que por tan justa y noble causa pudiesen sobrevenir”*⁷⁴.

Permanece el diálogo, no se exime la responsabilidad, no se huye el riesgo. Los dos a una en la reflexión, en la decisión y en el asumir las consecuencias: abandonar Barcelona y el trabajo profesional, perder la clientela, aceptar la distancia y los riesgos para la esposa y para los hijos, soportar la separación, quién sabe si la muerte.

Cuatro años dura la situación, alternando la actividad de él en el frente o en la reserva; en el gobierno directo o en la asistencia a los altos mandos. Nacieron dos hijas: Teodora y Teresa. Murieron Francisco y Carlota.

Vuelta a instalarse en Barcelona, desde Vic, y vuelta a empezar. Vuelven las alegrías con el nacimiento de Marieta, y se acercan las sombras: enfermedad y muerte. Es el 4 de marzo de 1816 cuando muere Teodoro de Mas, mientras ella está aislada por causa de una erisipela.

A solas con la última carta del marido, en sus treinta y tres años, rememora la historia con él:

“Amada Joaquina: esta mañana he recibido tu carta, la cual, aunque corta, es muy satisfactoria, pues veo que tú y la niña estáis con salud.

Veo la gran matanza que has hecho; y que vas a estar divertida por muchos días, a lo menos si estás sola. Pero sola o acompañada deseo regreses cuanto antes posible te sea, porque los chicos me traen desatinado: el uno quiere ir a comedias, el otro a los partorcillos, y yo soy el que los represento.

Ninguna cuenta he cobrado, y créeme, estoy harto de la carrera, pues no ignoras cuánto me repugna pedir lo que acredito.

La causa no se ha visto aún; el lunes es el día prometido por el relator para hacerlo presente.

Todos los parientes y nosotros te saludamos con cordial afecto, y te repito, cachaza, y procura vivir muchos años, a fin de poder disfrutar el uno de la compañía del otro. Memorias de todos los que tienes en casa. Y tú dispón de tu esposo que te ama despierto, durmiendo, soñando y descansando.

*Tuyo, Teodoro de Mas.”*⁷⁵

Rememora la necesidad mutua, y el amor recíproco, la atención de él a ella: la salud, su trabajo, el deseo de su presencia. Recuerda su dedica-

⁷⁴ N.I.I, pp. 83 ss.

⁷⁵ Ep. 173.

ción a los hijos: *juego, alegría, tiempo...* Revive los sentimientos de él: *Cuánto le ha costado el ejercicio de su profesión; cuántos apuros para exigir lo que le correspondía; cuánta paciencia esperando los resultados de casos interminables... Qué conocimiento de ella y qué ánimo para que llegue con éxito al final de una tarea. Cuánto amor y seguridad y reconocimiento; y cuánto yo y cuánto tú compartido.*

Él murió, pero los seis hijos que quedan tras él llegarán a su madurez, sostenidos, alentados, seguros en el amor y la relación de su madre. Se situarán y alcanzarán edades avanzadas. Y ella volverá al ideal primero, crecido en el fondo y tan distinto en la forma.

Acompañada

Enjuto, profundo y cercano, hecho de Palabra, madurado al fuego del Evangelio que siembra, hecho a la sombra del Crucificado, Esteban Fábregas Sala, el de Olot, hijo de Juan y Catalina; el teólogo, el maestro de espíritu, el fraile observantísimo, el vidente, el santo... *“el pecador de pecadores”* —como él se nombra—, el contemplativo de la realidad, el audaz “armador” de una nave de gran envergadura. Comienza su camino el misionero, de pueblo en pueblo predicando, “el Apóstol del Ampurdán”, como lo llama la gente.

Éste es el nuevo interlocutor de Joaquina de Vedruna. Él es el que viene a su encuentro, atraído por Dios de forma providencial. Le muestra un camino de contacto con la calle, con el dolor, con la marginación. Él, que ha descubierto las necesidades de la gente, brinda este espacio a una mujer capaz de dar respuesta con su propia vida, multiplicada en la de otras muchas mujeres.

“A usted la estaba esperando”. Es la primera palabra que oímos de boca de Esteban.

Ha escuchado el planteamiento de Joaquina y, a su vez, le anuncia otra misión que ella ha de ir descubriendo a través de penitencia, de oración, de servicio al hospital, de cambio de situación social. Sin embargo, hay aspectos que él no alcanza a orientar y lo expresa llanamente: *“En cuanto a las hijas no sé qué decirle... Haga lo que Dios le inspire;*

pida consejo a quien conoce la situación.”⁷⁶. Esto es garantía de autenticidad.

La relación Joaquina-Esteban se desarrolla en este ámbito de seriedad en el discernimiento y de autenticidad en los contenidos.

Esteban es impulsivo, idealista, persuasivo. Sabe que tiene una misión en relación a orientar los pasos de esta mujer. En consecuencia, actúa con decisión y con autoridad:

El proyecto ha empezado el 2 de Febrero, de este año de gracia mil ochocientos veintiséis, reuniendo Joaquina, en su casa de “El Manso Escorial” a nueve jóvenes que expresan el deseo de seguir a Jesucristo al lado de ella. Comienza la vida en común, aprendiendo a ser comunidad.

El hogar del Manso, junto a la madre, aún cobija oficialmente a tres hijas del matrimonio Joaquina-Teodoro, si bien pasan cada vez más tiempo en casa de José Joaquín, el hermano mayor.

Ese espacio que fue escuela de amor en la familia natural, ahora viene a ser hogar de otras hijas y de otra familia convocada por la fe.

El día 8-II Joaquina recibe carta de Esteban, orientando los primeros pasos:

Lo primero es dar por bueno y expresar alegría de que hayan empezado el día de la Madre de Dios. Y, a continuación, pasa a determinar aspectos que deben ponerse ya por obra: “*Desprender a las jóvenes de parientes y amigos, que tengan poco trato y que no entren y salgan sin el permiso de ella, que no ayunen si no tienen cumplidos los 24 años y que trabajen para vivir*”.

Luego determina el nombre que han de tener como Familia Religiosa, valorando lo “*hermoso que es: Hermandad de Penitentes Menores*”. Y pide reserva sobre él⁷⁷.

Sin embargo, Joaquina, ya ha puesto la primera piedra, inamovible, fundamentando este edificio espiritual en otro pilar que será decisivo para la marcha de la nueva Familia: bajo el nombre de la Madre del Monte Carmelo.

El 25-II Esteban insiste en los preparativos de la Fundación: “*Reci-*

⁷⁶ Ep. 180.

⁷⁷ Ep. 181.

ban 15 ó 16, si no le parece mal al Obispo, considerando antes las condiciones necesarias.”

Y el 16-III, habiendo tenido noticia del hecho consumado de la Fundación, expresa sus sentimientos: *“Aunque por una parte me ha alegrado, por otra me ha apenado: ¿Por qué no habéis aumentado el número, siendo así que el Señor os envía tantas? [...] Si no hay novedad, pienso regresar en cuanto termine la cuaresma y solamente estaré satisfecho si llegáis a veinticuatro...”*⁷⁸.

Sin embargo Joaquina, para estas fechas, ya ha hecho la criba que le ha parecido, y en ninguna parte consta que para ello tratara con el Obispo. De tantas como había, sólo admitió a nueve y, aún, de éstas, sólo quedaron cuatro.

No hay más correspondencia en esta primera etapa. Sin embargo, la historia crítica deja constancia de la aceptación de Esteban de todos los cambios, ya hayan sido sugeridos por el Obispo, ya determinados espontáneamente por la Madre.

Siendo el Padre Esteban autoridad reconocida por todas las Hermanas y apoyo incondicional y seguro para el grupo, deja a Joaquina en entera libertad sobre la marcha del proyecto. Si interviene en situaciones concretas, como en el caso de la posible fundación en la población de San Juan de las Abadesas, aún sintiendo la obra como propia y actuando de forma efectiva, lo hace en total dependencia de la Fundadora⁷⁹.

Obispo – Fundadora

1825. Entra en juego el nuevo obispo de Vic: Don Pablo de Jesús Corcuera, el obispo gaditano, devoto de la Virgen del Carmen. Es un hombre inteligente, activo, crítico ante la realidad. Además tiene una notable simpatía e, incluso, es un hombre físicamente atractivo. Persona emprendedora y organizadora, de iniciativa, que no va a mirar pasivamente como se desencadenan los hechos⁸⁰.

⁷⁸ Ep. 183.

⁷⁹ Ep. 186.

⁸⁰ HD.I, pp. 69 ss.

La primera entrevista con Joaquina abre una nueva panorámica a la Fundación:

Se entusiasma con el proyecto de educación de las niñas, que considera especialmente importante. Joaquina contempla todo el panorama con las necesidades que hay que abordar en cada campo. Sin embargo, se alegra de la prioridad del Obispo, porque la educación de la mujer, necesita más apoyo, requiere la creación de estructuras que no existen, tiene que provocar en la sociedad la toma de conciencia de esa necesidad.

Doña Joaquina tendrá toda su ayuda para ponerlo por obra inmediatamente. La Fundadora sabrá que tiene en él un padre, en cuanto obispo, pero podrá descubrir también al amigo.

Esteban está ausente, predicando misiones por los pueblos, mientras Corcuera inicia el diálogo con Joaquina sobre un tema que, a la larga, será capital: “¿No os gustaría estar bajo la protección de la Virgen del Carmen?”

¿Esperaba Joaquina esta propuesta? Esteban ha dado por cierto que la nueva Fundación será de Terciarias Franciscanas, de alguna forma vinculada a esta familia, que es lo que él conoce.

¿Por qué Joaquina no expresó ante Esteban su tendencia a la vinculación al Carmelo? ¿Temió el conflicto de entrar en desacuerdo con el Padre Esteban respecto al carácter de la Fundación? ¿O esperaba realmente la intervención de Dios? ¿Sabía que Dios quería de ellas una túnica carmelitana? ¿Por qué? No en vano, al comienzo de su vida llama a un Carmelo, como el lugar donde vivir en la contemplación de Dios; no en vano considera a Santa Teresa, su Maestra; no en vano, dentro de su corazón bulle como único objetivo la Gloria de Dios; no en vano su experiencia profunda se alimenta de la misma “Presencia” que llena el “Monte” donde Dios mora.

La relación entre el Obispo y la Fundadora queda patente en las cartas de don Pablo a la Madre Joaquina. Son cartas directas y sencillas. No escribe, en función de algún asunto —aunque haya temas que motiven la carta—, sino puramente por relación y amistad. Están marcadas por la comunicabilidad, el realismo y la sana doctrina: breve, clara e inmediata, dando respuesta orientadora a alguna preocupación espiritual planteada por ella⁸¹.

⁸¹ Ep. 190.

En ellas mezcla lo objetivo con lo espiritual, sazonados con simpatía, sentido del humor y cercanía afectiva⁸². Nos dan una impronta de la personalidad de Corcuera, pero también nos ofrecen rasgos preciosos de la fisonomía de Joaquina⁸³.

Celebra la común amistad con don Ignacio de Sellés; valora el gesto de Joaquina de ir a acompañarlo, a su casa, en su última enfermedad y la estimula a levantar el ánimo, dando por supuesto los sentimientos afectivos de la Madre, por este amigo⁸⁴; o bien busca desahogo en una situación concreta: espera la vuelta de Joaquina a Vic para poder hablar de todo lo que le ha dado tanto disgusto, y termina con la expresión: “*hasta nuestra vista*”, que indica la relación recíproca que se adivina en esta breve pero significativa colección⁸⁵. En el conjunto se puede entrever el mutuo acompañamiento humano y espiritual.

Ayuntamientos, Patronos – Fundadora

Las hermanas son llamadas para atender a los hospitales locales: en cualquier situación la Madre determina sus condiciones, sin las cuales no habrá contrato. La primera es la posibilidad de montar una escuela en la misma localidad, junto o en torno al hospital. Las demás condiciones se refieren a número de hermanas, vivienda adecuada para ellas, sueldos, etc. Y, sobre todo, sus derechos a la organización interna de las Hermanas, a la independencia de las mismas respecto al hospital, en su vida privada, y a su disponibilidad para poder ser destinadas por la Madre, siempre que mantenga el personal adecuado en número y categoría, según el contrato.

Pero también existen, cuando el caso lo requiere, otras condiciones, en relación a la situación de los enfermos. Por ejemplo, el caso de Montblanch: el minúsculo hospital está en condiciones inaceptables, indignas de los enfermos y de las Hermanas. Antes de hablar de contrato de nin-

⁸² Ep. 189.

⁸³ Ep. 188-191.

⁸⁴ Ep. 189.

⁸⁵ Ep. 188.

gún tipo exige la adecuación y decoro para unos y para otras. Sólo entonces comenzará un diálogo sobre las bases del mismo ⁸⁶.

O el caso de la Casa de Caridad de Vic, en la que se mantiene en el no, a pesar de las presiones, puesto que la casa no tiene condiciones: porque no hay lugar independiente para las Hermanas ni presupuesto para las mismas y porque la casa no tiene dotación alguna... Solamente el mandato del Obispo le llevará a aceptar esta Fundación. El tiempo dirá con cuánta razón Joaquina no quería aceptarla: vivió sin dotación suficiente, hubieron de ingeniarse con talleres, a modo de industrias que dieran algo de dinero para paliar la miseria de renta que le concedieron. Tuvieron que soportar un personal indeseable, tuvieron que aguantar fiscalizaciones indignas, tuvieron que cargar con más trabajo del que soporta la salud, tuvieron que sufrir injusticia y difamación ⁸⁷. Aunque, *“para quien ama a Dios todo coopera para su bien”* ⁸⁸.

En relación simétrica con el varón

Procede una relación así de la sana psicología de Joaquina. Es el fruto de unas relaciones familiares, hombre-mujer, bien planteadas; es la libertad de trabajar en nombre de “Alguien” mayor que la envía; es una cualidad de su capacidad de relación; es una gracia de Dios sobre nuestro mundo para que aprendamos a vivir una convivencia equilibrada.

José Estrada

Don José Estrada es un hombre casado, padre de familia muy numerosa, calcetero de oficio, natural de Igualada y presidente de la Junta del Hospital de San Bartolomé, en dicha población. Es un hombre sensible al sufrimiento del enfermo, y por lo mismo preocupado por el mal funcionamiento y a la falta de calidad en el servicio del Hospital, por parte de los empleados.

⁸⁶ N.II, C. XXIX.

⁸⁷ N.I, C. XVI.

⁸⁸ Rom. 8, 28.

Joaquina llega a su casa, a la vuelta del destierro en 1823, con carta de recomendación de un amigo común: el Padre Lorenzo de Barcelona, capuchino —con quien el Sr. Estrada proyectaba, desde tiempo atrás, una obra para mejorar la situación de los enfermos en el hospital. Y Don José acoge a Joaquina y a su familia *“como un amigo acoge al amigo de su amigo”*, según sus palabras ⁸⁹.

Invitada por él, visita el Hospital de San Bartolomé como hacía en el de Vic.

La comunicación sobre esta institución, lugar donde se encuentran con frecuencia, abre entre ellos una amistad cordial, sin prejuicios ni condicionamientos sociales, profunda y eficaz para los proyectos de ambos.

A la puerta del hospital es ella quien inicia una relación confidencial que durará toda la vida: *“Voy a comunicar a usted un secreto que nadie sabe, ni aún los de mi familia, sólo mi director espiritual: tenía yo intención de entrar religiosa en un convento y parece que el Señor quiere otra cosa, y es formar hermanas que abracen las necesidades de los pueblos, ya para ayuda de los enfermos, ya para la enseñanza de las niñas... Pero tenemos la desgracia de que no tenemos obispo; pero encomendémoslo a Dios que nos haga venir uno muy devoto de la Virgen del Carmen ”* ⁹⁰.

Se trata de una comunicación vital, desde la fe, sobre la concreción de un plan que cambia su proyecto de vida. Manifiesta la urgencia de este nuevo proyecto y, al mismo tiempo, sus sentimientos religiosos en relación a su devoción mariana. Muestra una confianza y cordialidad de excepción.

Los planes de ambos coinciden. La fundación que proyecta Joaquina puede dar respuesta a las necesidades que detecta Estrada. Desde ahora caminarán juntos hacia este objetivo, ayudándose mutuamente, y alentándose en la fe.

Cuando ella vaya de Vic a Barcelona a entrevistarse con el P. Lorenzo sería bueno que también estuviera él y, le dice: *“como usted sabe lo que se puede hacer en Igualada, resolveríamos lo que fuera del agrado del Señor”* ⁹¹.

⁸⁹ F.I, p.28. Relación de José Estrada.

⁹⁰ F.I, p.25. Relación de José Estrada.

⁹¹ Ep. 80.

Hay otras mediaciones en la marcha de los preparativos del hospital, donde ella enviará a sus Hijas. Sabe que el reverendo Francisco vino a hablar con el Padre Esteban y con el Obispo, y ella no fue avisada. Y comenta con Estrada esta incongruencia: *“No comprendo cómo dicho señor no pensó que era necesario aclarar las cosas y ponerse completamente de acuerdo”*⁹². Realmente, si es ella la que tiene que asumir lo que resulte de ese proyecto, ¿cómo es que avanzan sin contar con ella? No está dispuesta; nunca lo estará a asumir una responsabilidad sin haberla cogestionado. Con todos los respetos, con toda la obediencia e incluso con la sumisión que proceda, pero con la responsabilidad de saber de qué se hace cargo y con la autoridad de encauzar las cosas según los criterios que van dando forma y fondo a la Fundación.

Joaquina va por la vida con libertad en el pensamiento, en el proyecto, en la relación y aún en los caminos. Va de pueblo en pueblo, aceptando o sugiriendo la compañía de aquéllos que vienen a ser compañeros en ese caminar. Desde esa libertad planea su ida a Igualada: *“Creo que mañana vendrá Estrada a buscarme y me iré con él. Escríbeme allí, a su casa en el próximo correo...”*

La Iglesia, el trabajo, la pobreza, el valor del tiempo, la humildad, su propia disponibilidad a lo que de ella quiera el Señor, son otros temas que, junto con todos los expuestos, dan a las cartas a Estrada el valor de síntesis de su fisonomía humana-espiritual.

Según la autoridad que nace de la persona

Dejando aparte otras relaciones de verdadero interés en el núcleo que tratamos, vamos a fijarnos en algunos temas que completan la fuerza interior de esta mujer y su independencia y autonomía respecto de los patrones y estereotipos culturales en torno a la relación mujer-hombre.

D. Luciano Casadevall

1835. Ha muerto don Pablo de Jesús Corcuera. Le sucede en la Sede de Vic don Luciano Casadevall, que pasa a la historia como hombre bri-

⁹² Ep. 86.

llante en su gobierno, “*de gran valía por su ciencia y santidad, gozó del aprecio personal de Papa Gregorio XVI, y el P. Roothaan, General de la Compañía de Jesús. Le consideraba como hombre providencialmente suscitado por Dios en la diócesis de Vic para formar, juntamente con el Venerable Claret y el sabio Doctor Balmes, el triunvirato de santidad, ciencia y prudencia que tanto honor dieron al Seminario de Vic, a su Sede episcopal y a toda España*”⁹³.

No pasa para él desapercibida la nueva Familia Vedruna ni su Fundadora, aunque con signo diferente una de otra. Ama y se interesa por el Instituto y por las Hermanas, pero muestra clara aversión y rechazo por su Fundadora: frialdad, indiferencia, respuestas negativas a sus propuestas lógicas. El historiador Jaime Nonell, S. J., trata de encontrar una respuesta a esta actitud en la postura política del Prelado. De talante liberal, debió enjuiciar a la Madre Joaquina como opuesta a su ideología por causa de su hijo —situado abierta y activamente junto a los “carlistas”—, y de su huída a Berga, plaza fuerte de los mismos, junto con otros miembros de la familia y varias Hermanas, cuando fueron perseguidos en Vic⁹⁴.

Sea como sea, Joaquina advierte este rechazo y se sitúa ante él. No puede renunciar a la relación con el Obispo y tampoco es conveniente mantener una relación tensa que puede degenerar en abierta oposición. Entonces pone en juego su propia estrategia: para tratar los asuntos de la Casa de Caridad de Vic, enviará a Paula, Hermana a la que Joaquina está profundamente unida y es muy apreciada por el obispo, quizá por ser hija de pescadores, mujer sencilla, sin letras, de clase humilde. Y lo concerniente a la Casa Noviciado se lo encomendará a María Sabatés, culta, inteligente, despierta y de su entera confianza. Ella se limitará a los saludos en situaciones puntuales, cartas de cortesía, etc.

Las Adiciones

El dato de máxima autonomía es el de la redacción de unas “Adiciones” a la Regla que escribió el P. Esteban, junto con ella.

⁹³ C.I. Ilmo. Sr. D. Luciano Casadevall y Durán, p. 60.

⁹⁴ NLII, pp. 72-73.

Han pasado diecinueve años y se impone la necesidad de concretar algunas normas o criterios de gobierno. Tampoco para esto, decisión de máxima envergadura, cuenta con el entonces Administrador Apostólico, Casadevall.

*“Puesta mi frente y toda unida con el polvo, pido la bendición a la Santísima Trinidad y la protección de mi Madre del Monte Carmelo y de nuestra maestra, Santa Teresa de Jesús. Ellos me dicten lo que tengo que escribir en continuación de las reglas u ordenaciones, que hizo nuestro Fundador, mi buen confesor, religioso capuchino... Como fue su muerte en los principios de nuestra empresa con mis hijas espirituales, algunas se han de añadir. Voy a empezar, Dios mediante.”*⁹⁵

Estas páginas —cuyo texto cabría en tres folios—, expresan tanto su sentido profundo de humildad y dependencia de Dios como de autonomía y sentido de autoridad recibida del mismo Dios.

“Bajo tutela”

Movido el Señor Casadevall, sin duda, por el amor y bien del Instituto, y dando por supuesto que la Madre, después de un ataque de apoplejía, no está en disposición de gobernar, determina asociar un Director General a la Fundadora. Se trata de Esteban Sala, Religioso Mercedario.

Las hermanas, ante esta decisión reaccionan y se expresan taxativamente, ante la Fundadora, en línea de no sometimiento a esta disposición: la Fundadora interviene tajantemente: *“Hermanas, ríndanse y obedezcan, que quien obedece siempre obra bien. Por lo demás —añade después de una pausa—, estén tranquilas porque con el tiempo las cosas volverán a su primitivo cauce.”*⁹⁶ ¿Dice esto con visión profética de futuro? ¿O, simplemente aplica el sentido común y la intuición lógica sobre lo que debe ser un gobierno sensato?

De momento, el P. Esteban Sala, comprobando el perfecto estado de la Madre, se limita a la orientación espiritual, en cordial diálogo con ella.

1854. Ha dimitido Esteban Sala; ha muerto Casadevall y le ha sustituido, como titular de la Sede, el Ilmo. Sr. Palau, quien nombra como

⁹⁵ Ad. I.

⁹⁶ F.II, p.107. Relación de H. Dolores Pallés.

nuevo Director General al P. Bernardo Sala, Benedictino (hermano de Esteban Sala). Y nombra a la Hermana Paula Delpuig como Vicaria General, en activo, anulando así a la Madre Joaquina, mermada ya, realmente, en sus capacidades por los diversos ataques de apoplejía sufridos. Aunque permanece consciente hasta el último momento, hay razón para nombrar una Vicaria.

Las Hermanas, que participan del mismo Carisma de Joaquina de Vedruna, tendrán algunos momentos de contestación al gobierno de los varones sobre el Instituto: en relación a una re-imposición de hábito según el rito de la Orden del Carmen, la reacción de las Hermanas fue tan poco convincente que el rito se vino abajo por su propio peso. También, en relación a “ciertas constituciones” redactadas por el obispo Palau, por su propia iniciativa, Paula, Vicaria General, expresó claramente al Obispo: *“Las Hermanas nunca podrán aceptar estas Constituciones”* ⁹⁷. El Obispo se lamentó de su error y rogó a Dios el no ser escuchado por la santa Sede. Y así sucedió: Roma nunca dio aprobación a esas constituciones arbitrarias, redactadas por un obispo sin consulta alguna con la Congregación. La Santa Sede ni siquiera comunicó acuse de recibo.

La identidad amenazada

En los últimos años de su vida, la Madre Joaquina todavía tiene una preocupación seria sobre el Instituto que trata de solucionar antes de morir. Es imprescindible. Se trata del nombre y con el nombre, de la identidad. Se venían llamando Hermanas de Caridad de Nuestra Señora del Carmen. Pero el Obispo y otras autoridades se empeñan en nombrarlas como Orden Tercera del Carmen, por consiguiente, en dependencia de los varones.

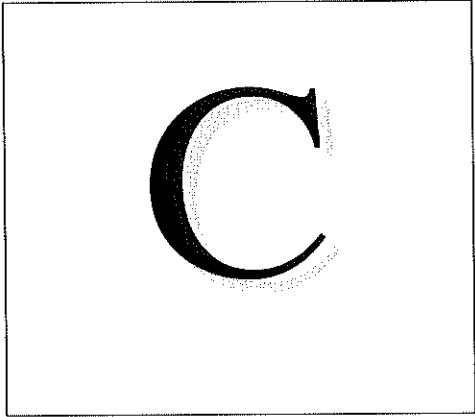
No es esto, de ninguna manera, lo que Joaquina ha recibido como llamada de Dios. Por consiguiente, no lo puede aceptar a pesar de las dificultades que le plantea el negarse.

Y determina una estrategia, dando tiempo a que las cosas encuentren su verdadero cauce: ella no firmará, o al menos como Superiora General,

⁹⁷ NI.II, p.480.

los documentos que tengan esa nominación, de modo que no lo confirme con su nombre y firma. Usará tres medios para evitarlo: comisionar a una Hermana para firmar los contratos; comisionar a personas ajenas a la Congregación y, en el último caso, cuando no sea fácil o prudente utilizar estos medios, firmará con su nombre, sin relación a su cargo. El tiempo le dio la razón en todo: en el nombre, en la identidad, en la independencia y gobierno de la Congregación, así como en mantener la Regla con las variaciones que la misma Madre iba gestionando.

CONCLUSIÓN



C

CONCLUSIÓN

28 de Agosto de 1854: murió una mujer. Nació un signo.

Un signo de respuesta a Dios en la fe, sobre la oscuridad de la llamada y las contradicciones del camino. Una respuesta en la esperanza, por encima de las dificultades y las crisis. Una respuesta en la caridad, al ritmo del amor contemplado en la Trinidad.

Un signo del rostro de Dios que evidencia sus trazos femeninos: su providencia en el cuidado de sus criaturas; de su permanencia en el amor que nunca abandona; de su constancia en la obra comenzada hasta que alcance su medida...

Un signo de imagen de Dios cuyos rasgos no están limitados por el sexo, sino diferenciados en la forma de esos trazos, según la personalidad de Joaquina de Vedruna, hija del Dios único indivisible.

Un signo de persona libre para situarse en la vida más allá de los proyectos de los varones, creando proyectos incluyentes donde la mujer mostrara la cara oculta de la Creación.

Murió una mujer libre. Libre en su vida familiar respecto a su padre, incluso en la propuesta de matrimonio; libre en la relación marido y mujer, en cuanto que gestaron su vida como un proyecto de pareja equilibrada, en el diálogo y en la decisión; libre en sus opciones de viuda respecto a las presiones familiares por su desclasamiento; libre en la amistad, como se constata en la relación con Estrada; libre de Esteban, al que amó como a padre, pero desde su situación de adulta; libre de Corcuera, el obispo que vino a ser amigo y compañero en el cuidado de la Familia

naciente; libre de los demás obispos: Benito y Tabernero que la amó y respetó como a mujer a quien Dios conduce, y Tejada, que vino a ser como un hijo, por el afecto, la disposición para secundar todos sus deseos e iniciativas y para valorar todos sus pasos. Libre de Juntas y Ayuntamientos para exigir las condiciones que requiere la dignidad de las personas, sin las cuales no habría fundación...

Nació un signo de mujer que, sólo con la fuerza de su convicción, de su personalidad y de sus opciones, anuncia al mundo que Dios nos hizo a su imagen: *“hombre-mujer” nos creó.*

Bibliografía

Sagrada Escritura

- Ep. “Epistolario de Joaquina de Vedruna”, ya como remitente o como destinataria.

Edición crítica preparada por

Melchor de Pobladora y Ana María Alonso Fernández,
CCV.

Vitoria. Ed. Vedruna, 1969

- R. “La Santa Regla de nosotras Hermanas Terceras de María Santísima del Carmen”

Esteban de Olot, OFM Cap.

Manuscrito, 1826

- Ad. “Adiciones”

Documento de la Fundadora que completa la Regla.

Manuscrito, Vic, 1845

- FI ó II “Fuentes CCV.”

Relaciones directas de personas que convivieron con la Fundadora

Vitoria. Ed. Vedruna, 1974

N.I. ó II “Vida y virtudes de la Venerable Madre Joaquina de Vedruna de Mas, Fundadora del Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad” Tomos I y II

Historia crítica de Jaime Nonell, S.J.

Ed. Establecimiento tipográfico de San José. Manresa. 1905

C.I. “Compendio Ilustrado de la Historia del Instituto de RR. Carmelitas de la Caridad”

Carmen Mascaró, CCV.

Historia crítica. Manresa. Imp. San José, 1926

H.D.I “Historia Documental de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad”

Historia crítica de Ana María Alonso Fernández

Vitoria. Editorial Vedruna, 1969

Cartas “Cartas, Joaquina de Vedruna”.

Edición preparada por Ana María Alonso Fernández, CCV y M^a Antonia Gilibets, CCV, 1998

R.V. Raíces Vedruna. Capítulo XXIII, CCV, 1993: Documento Capitular.

PEV. Propuesta Educativa Vedruna. Vic. 1993